

Presentación

Viven actualmente en España viejos filósofos que han acertado a recorrer sabiamente los caminos del pensamiento a partir de la experiencia de lo real, en especial, de la realidad humana concreta. Uno de ellos, Julián Marías, acaba de manifestar en una de sus publicaciones, con suma sencillez y brevedad, cuál es su concepción de la auténtica filosofía: «La filosofía, cuando lo es, y no una suplantación de su realidad, es una continuidad de enfoques sobre lo que hay, movidos por las vidas de los que lo miran desde ellas mismas. Un diálogo a través de los siglos, lleno de coincidencias y discrepancias. En otras palabras, un sistema de alteridades que tienen como vínculo principal el respeto a la realidad y la necesidad perentoria de entenderla para hacer una vida que pueda ser auténtica, sostenida por el descubrimiento siempre incompleto pero insustituible de la verdad.» Sin respeto a lo real no sería posible una verdadera filosofía. Pero el respeto a la realidad no nos debe hacer desistir del esfuerzo por entenderla, por penetrar en la riqueza insondable de su verdad.

Respeto a la realidad supone aceptar lo que las cosas nos muestran desde ellas mismas. No es el filósofo quien ha creado las cosas. Su pensamiento ha de partir de la experiencia de lo real y volver a ella. Aun aceptando que el término «experiencia» arrastra hoy una desazonante inflación de significados, carecemos de otra expresión, más generalmente comprensible, para designar nuestra apertura inmediata a las cosas. «Son las cosas las que nos dan o nos quitan la razón». Las verdaderas experiencias no las buscamos, sino que se nos imponen.

En este número de *Diálogo Filosófico* dedicamos tres artículos al tema de la experiencia. Analizamos diversas concepciones de la experiencia, desde la aristotélica hasta la kantiana y hegeliana, la nietzscheana, positivista, hermenéutica y otras concepciones contemporáneas. Reflexionamos sobre distintos tipos de experiencia: física, histórica, social, sensible, espiritual...

Nuestro reconocimiento de la necesidad de la experiencia en filosofía no nos lleva a sobrevalorarla. La acogida inmediata de lo dado deja casi intacto el enigma de lo existente. La experiencia, más que respuesta, es pregunta abierta sobre el abismo de una verdad sin límites.

Ildefonso Murillo